

Sammya P. Jácome-Carrasco

sammya.jacome@unach.edu.ec

Universidad Nacional de Chimborazo

(Riobamba – Ecuador)

ORCID: 0009-0004-8907-5849

Evelyn G. Ocaña-Wilcapi

evelyn.ocana@unach.edu.ec

Universidad Nacional de Chimborazo

(Riobamba – Ecuador)

ORCID: 0009-0003-8101-6417

**FACTORES
SOCIOECONÓMICOS,
FELICIDAD Y CONDUCTA
PROSOCIAL EN UNA CIUDAD
ANDINA DEL ECUADOR: EL
CASO DE RIOBAMBA**

*SOCIOECONOMIC FACTORS,
HAPPINESS, AND PROSOCIAL
BEHAVIOR IN AN ANDEAN CITY
IN ECUADOR: THE CASE OF
RIOBAMBA*

DOI:

<https://doi.org/10.37135/kai.03.16.07>

Recibido: 18/11/2025

Aceptado: 31/12/2025

Resumen

Esta investigación identifica la relación entre la felicidad, la conducta prosocial y los factores socioeconómicos en los habitantes de Riobamba, fundamentándose en la Teoría de la Autodeterminación, que destaca la influencia de la autonomía, competencia y relaciones sociales en la felicidad. Se partió de la aplicación de un instrumento a una muestra de 384 habitantes. Mediante la estimación de un modelo de regresión lineal, los resultados muestran que la convivencia y el nivel educativo impactan positivamente en la felicidad, mientras que el empleo y el ingreso tienen un efecto negativo; además, la solidaridad mediada por el mercado no tiene el mismo impacto positivo que la ayuda directa, mientras que la interacción social y la autonomía influyen significativamente en el bienestar subjetivo.

Palabras clave: felicidad, conducta prosocial, factores socioeconómicos, regresión lineal múltiple.

Resumen

This research identifies the relationship between happiness, prosocial behavior, and socioeconomic factors among the inhabitants of Riobamba, based on Self-Determination Theory, which highlights the influence of autonomy, competence, and social relationships on happiness. The study began with the application of an instrument to a sample of 384 inhabitants. By estimating a linear regression model, the results show that coexistence and educational level have a positive impact on happiness, while employment and income have a negative effect. Furthermore, market-mediated solidarity does not have the same positive impact as direct aid, while social interaction and autonomy significantly influence subjective well-being.

Keywords: happiness, prosocial behavior, socioeconomic factors, multiple linear regression.

FACTORES SOCIOECONÓMICOS, FELICIDAD Y CONDUCTA PROSOCIAL EN UNA CIUDAD ANDINA DEL ECUADOR: EL CASO DE RIOBAMBA

CIOECONOMIC FACTORS, HAPPINESS, AND PROSOCIAL BEHAVIOR IN AN ANDEAN CITY IN ECUADOR: THE CASE OF RIOBAMBA

DOI:

<https://doi.org/10.37135/kai.03.16.07>

Introducción

El bienestar y la felicidad han dejado de ser temas exclusivamente filosóficos para convertirse en ejes de análisis empírico dentro de las ciencias sociales, la economía y la psicología positiva. Desde la denominada *economía del bienestar*, diversos estudios han demostrado que la felicidad no depende únicamente de la riqueza material, sino de la interacción entre factores sociales, psicológicos y económicos que moldean la satisfacción vital (Diener & Seligman, 2004).

Esta definición amplia de felicidad se desglosa en dos enfoques principales: por un lado, el enfoque hedónico, que se centra en la búsqueda del placer y la evitación del dolor como pilares de la felicidad, y por el otro, el enfoque eudaimónico, basado en que la verdadera felicidad se alcanza a través de la autorrealización, el sentido de vida y el florecimiento humano (Ryan y Deci, 2000).

Esta teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000) argumenta que la felicidad se alcanza cuando se satisfacen tres necesidades psicológicas fundamentales: autonomía, competencia y relación. Esta última dimensión, la de relación, se asocia estrechamente con la conducta prosocial, ya que el ayudar y empatizar con los demás genera vínculos positivos que fortalecen la percepción de felicidad. De forma complementaria, se considera la hipótesis del ingreso relativo (Easterlin, 1974), que sugiere que la felicidad no depende del ingreso absoluto, sino de la comparación con el entorno social y las expectativas personales.

En este contexto, la conducta prosocial, entendida como las acciones voluntarias orientadas a beneficiar a otros, ha cobrado relevancia como una variable clave en la explicación del bienestar subjetivo (Caprara *et al.*, 2006), siendo esencial para la cohesión social y el bienestar comunitario. La teoría de la conducta prosocial de Batson (1991) sugiere que tales acciones están motivadas por el altruismo genuino y la empatía hacia los demás. Según la Teoría de la Mente Social de Caprara *et al.* (2006), las acciones prosociales también pueden estar influenciadas por la capacidad de los individuos para entender y anticipar las necesidades y deseos de otros.

En América Latina, la relación entre prosocialidad y bienestar ha adquirido particular importancia debido a los contrastes estructurales entre crecimiento económico y calidad de vida. Investigaciones recientes señalan que, a pesar de las desigualdades sociales, la solidaridad, la convivencia y la cooperación comunitaria actúan como factores compensatorios del malestar económico. En el caso ecuatoriano, estos patrones se reproducen en ciudades intermedias como Riobamba, donde confluyen contextos rurales y urbanos con marcadas diferencias de acceso a la educación, empleo e ingresos, pero con una fuerte identidad colectiva y sentido comunitario (Bericat & Acosta, 2021).

Existen numerosos estudios que demuestran una relación positiva entre los ingresos y la felicidad. En general, los ingresos más altos permiten un mayor acceso a bienes y servicios que mejoran la calidad de vida, como una mejor vivienda, atención médica, educación y ocio, lo cual reduce el estrés y aumenta la satisfacción con la vida. Esto se conoce como la paradoja de Easterlin, que sugiere que el bienestar subjetivo no aumenta significativamente con un mayor nivel de riqueza más allá de un cierto punto (Diener & Seligman, 2004). Esta relación se justifica por la teoría de la utilidad marginal decreciente, que sostiene que a medida que una persona adquiere más ingresos, la utilidad o satisfacción adicional que obtiene de cada unidad adicional de ingreso disminuye (Helliwell *et al.*, 2019).

Estudios de Wilkinson y Pickett (2009) han demostrado que las sociedades más igualitarias tienden a tener mayores niveles de bienestar y cohesión social. Además, los trabajos de Kahneman y Tversky (1979) sobre la teoría de la perspectiva muestran cómo las decisiones económicas de las personas están influenciadas por sesgos cognitivos y emocionales, como la aversión a las pérdidas, que pueden llevar a comportamientos de ahorro excesivo o aversión al riesgo, afectando la estabilidad económica y el bienestar.

En cuanto a la educación, tiene múltiples efectos positivos en la felicidad; primero, mejora las oportunidades de empleo y, por ende, los ingresos, proporcionando seguridad económica y estabilidad. Segundo, la educación desarrolla habilidades cognitivas y emocionales que son esenciales para enfrentar y manejar el estrés y los desafíos de la vida. Además, las instituciones educativas ofrecen oportunidades para construir redes sociales y relaciones significativas, que son vitales para el bienestar emocional. La educación también fomenta un sentido de propósito y realización personal al permitir a los individuos alcanzar sus metas y aspiraciones (Oreopoulos & Salvanes, 2011). Estos efectos se explican a través de la teoría del capital humano de Gary Becker, que sostiene que la educación aumenta la productividad de los individuos, lo que a su vez incrementa sus ingresos y mejora su bienestar general (Becker, 1976).

La evidencia empírica que relaciona la felicidad, la conducta prosocial y los factores socioeconómicos ha sido una parte integral de la psicología, la sociología y la economía. Carlo *et al.* (2011) encuentran una correlación positiva entre la felicidad y los comportamientos altruistas, sugiriendo que las personas que se involucran en acciones prosociales tienden a reportar mayores niveles de bienestar.

Carrillo *et al.* (2016) examinan la influencia de los factores socioeconómicos como el ingreso y la educación en la felicidad. Sus estudios indican que, aunque el ingreso tiene un impacto significativo, otros factores como la calidad de las relaciones sociales y la percepción de equidad son igualmente importantes.

En contextos donde la comunidad valora la cooperación y el apoyo mutuo, las personas están más inclinadas a participar en comportamientos prosociales. Eagly (2009) aborda las diferencias de género en la conducta prosocial, argumentando que las expectativas sociales y los roles de género influyen en la disposición de hombres y mujeres a participar en comportamientos altruistas. García-Alcalá *et al.* (2024) complementan esta línea de investigación explorando los mecanismos neurológicos subyacentes a la empatía y la conducta prosocial.

Marín-Escobar (2010) explora cómo las normas sociales y las expectativas comunitarias pueden influir en los comportamientos prosociales, encontrando que la presión social puede tanto fomentar como inhibir la prosocialidad dependiendo del contexto.

Escudero-Castillo (2024) investiga el impacto del desempleo en la felicidad y la conducta prosocial, concluyendo que la inseguridad laboral no solo reduce el bienestar individual, sino que también disminuye la disposición de las personas a participar en actividades prosociales.

Ante la evidencia empírica existente, este estudio busca explorar la relación entre la felicidad, la conducta prosocial y los factores socioeconómicos en la ciudad de Riobamba, reconociendo la complejidad de estos fenómenos y su interdependencia, con el fin de dar respuesta a la interrogante sobre ¿cuál es la incidencia de la conducta prosocial y los factores socioeconómicos en la felicidad en la ciudad de Riobamba?

Para lo cual se emplearán mediciones validadas para cada uno de los constructos analizados, como por ejemplo la Escala de Felicidad de Hills y Argyle (2002) como instrumento de medición del bienestar subjetivo, y la Escala de Conducta Prosocial Multidimensional de Caprara *et al.* (2006) para evaluar las dimensiones de ayuda, empatía, cuidado y cooperación. Estos enfoques psicométricos permiten abordar la felicidad desde un marco empírico validado y contrastar cómo las diferencias socioeconómicas modulan los comportamientos prosociales.

Diversos estudios internacionales refuerzan esta perspectiva, destacando a Helliwell, *et al.* (2019), quienes sostienen que la confianza interpersonal y la cohesión social son predictores robustos del bienestar en distintas regiones del mundo, mientras que Kahneman y Deaton (2010) demostraron que el ingreso económico mejora la evaluación cognitiva de la vida, pero no garantiza un aumento proporcional de las emociones positivas. En consonancia, la evidencia latinoamericana sugiere que los lazos de apoyo social contribuyen a amortiguar los efectos de la desigualdad.

Dada la escasa disponibilidad de investigaciones para la ciudad de Riobamba, este estudio aporta evidencia empírica a partir de los instrumentos seleccionados, permitiendo comprender el bienestar subjetivo en contextos urbanos ecuatorianos, fortaleciendo el diálogo entre la

economía del bienestar, la psicología positiva y las ciencias sociales aplicadas (Diener & Seligman, 2004; Helliwell *et al.*, 2019).

Métodos

Con el propósito de analizar la relación existente entre la felicidad, la conducta prosocial y los factores socioeconómicos en los habitantes de la ciudad de Riobamba, se estimó una muestra de 384 participantes entre 20 y 64 años. La selección del grupo a partir de los 20 años se justifica en la Teoría de la Autodeterminación de Ryan y Deci (2000), que plantea que la percepción de felicidad se fortalece con el desarrollo de la autonomía, la competencia y las relaciones sociales.

El método de selección fue muestreo probabilístico estratificado, considerando las cinco parroquias urbanas del cantón Riobamba: Lizarzaburu, Maldonado, Veloz, Velasco y Yaruquíes, con el fin de asegurar la proporcionalidad y representatividad territorial.

Para la recolección de información se aplicó una encuesta estructurada compuesta por tres secciones principales: variables socioeconómicas, conducta prosocial y felicidad. Los instrumentos utilizados fueron seleccionados en función de su validez y confiabilidad en investigaciones previas sobre bienestar subjetivo y prosocialidad. Las variables sociodemográficas y económicas se midieron a través de una ficha de caracterización elaborada por los autores, basada en la literatura previa y en el contexto local descrito por el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDYOT) del cantón Riobamba. Estas variables permitieron describir la estructura social y económica de los participantes (tabla 1), y su inclusión respondió a la evidencia empírica que relaciona las condiciones materiales y familiares con la percepción de bienestar (Carlo *et al.*, 2011).

Tabla 1 Variables socioeconómicas

Variables	Medición
Género	Femenino, Masculino, No binario, Transgénero
Edad	Número de años
Zona de residencia	Rural, urbana
Nivel educativo	Analfabeta, Primaria incompleta, Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Superior incompleta, Superior completa, Posgrado incompleto, Posgrado completo
Estado civil	Soltero, Unión libre, Casado, Separado, Divorciado, Viudo
Hijos	Número de hijos (indicar cero si no tiene)
Trabajo	Sí, No
Clase social	(cómo se autodefine) Clase alta, Clase media alta, Clase media baja, Clase trabajadora, Clase baja
Ingreso familiar mensual	Menos de 1 salario básico, Entre 1 y 2 salarios básicos, Entre 2 y 3 salarios básicos, Entre 3 y 4 salarios básicos, Entre 4 y 5 salarios básicos, Más de 5 salarios básicos

Nivel instrucción padre	Analfabeta, Primaria incompleta, Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Superior incompleta, Superior completa, Posgrado incompleto, Posgrado completo
Nivel instrucción madre	Analfabeta, Primaria incompleta, Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Superior incompleta, Superior completa, Posgrado incompleto, Posgrado completo
Etnia	Indígena, Mestizo/a, Blanco/a, Negro/a, Mulato/a, Otra
Religión	No pertenece a ninguna denominación, Católico Romano, Protestante, Ortodoxo, Judío, Musulmán, Hindú, Budista, Otros

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la sección de conducta prosocial (tabla 2) se midió mediante la Escala Multidimensional de Conducta Prosocial desarrollada por Caprara *et al.* (2006). El instrumento evalúa comportamientos voluntarios orientados al beneficio de otros, a través de las dimensiones ayuda, empatía, cuidado y cooperación. Está compuesto por 16 ítems con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 = nunca, 5 = siempre).

Tabla 2. Constructo de Conducta prosocial

Dimensión	Ítems	Medición
Ayuda	A1. Con mucho gusto ayudo a los demás en el desarrollo de sus actividades. A2. Intento ayudar a los demás. A3. Estoy dispuesto a realizar actividades de voluntariado en favor de los necesitados. A4. Acudo inmediatamente en auxilio de quien lo necesita.	
Compartir	C1. Comparto con mis amigos y conocidos las cosas que me gustan. C2. Con mucho gusto pongo a disposición de los demás mis conocimientos y capacidades. C3. Presto espontáneamente dinero u otras cosas. C4. Comparto con placer con mis seres queridos o conocidos las buenas oportunidades que se me ofrecen.	1=Nunca, 2=Ocasionalmente, 3=A veces, 4=A menudo 5=Siempre.
Empatizar	E1. Me conecto con el estado de ánimo del que sufre. E2. Comparto intensamente las emociones de los demás. E3. Me resulta fácil ponerme en el lugar de quien está disgustado. E4. Intuyo el malestar de los demás aun cuando no me lo comuniquen directamente.	
Cuidar	CU1. Enseguida me pongo manos a la obra cuando otros se encuentran en dificultades. CU2. Intento consolar a quien está triste. CU3. Trato de estar cerca y cuidar de quien lo necesita. CU4. Con mucho gusto hago compañía a los conocidos que se sienten solos.	

Fuente: Elaboración propia a partir de Caprara *et al.* (2006).

En cuanto a la solidaridad (tabla 3) se evaluó con el instrumento propuesto por Román e Ibarra (2008), que considera cuatro dimensiones: ayuda voluntaria, ayuda material, solidaridad mediada por el mercado y convivencia. El cuestionario contiene 31 ítems con respuestas tipo Likert de 1 (nunca) a 5 (una vez por semana), donde valores más altos indican mayor frecuencia de acciones solidarias.

Tabla 3. Constructo de Solidaridad

Dimensión	Ítems	Medición
Solidaridad de Ayuda voluntaria	Participar como voluntario en alguna institución de beneficencia.	
	Participar en acciones de voluntariado organizadas por un grupo de Iglesia, Scouts o comunitario.	
	Participar en actividades de ayuda social (voluntariado) organizadas por la empresa donde trabajas.	
	Participar en actividades de ayuda social (voluntariado) organizadas por el colegio donde estudias.	
	Colaborar como voluntario de manera independiente.	
Solidaridad de Ayuda material al necesitado	Ayudar con dinero, bienes materiales o alimentos a personas que viven en la calle.	
	Organizar y/o participar en eventos para ayudar a alguna persona conocida en desgracia.	
	Dar una limosna a alguien que pide en la calle.	
	Ayudar con bienes materiales y/o dinero a algún vecino que lo necesite.	
	Dar ropa que ya no se usa a quien pueda necesitarla.	
Solidaridad mediada por el mercado	Donar artículos materiales a personas más necesitadas.	
	Hacer una donación de dinero a través de tarjeta de crédito o un portal de internet.	
	Donar dinero y/o bienes materiales en situaciones de catástrofe.	1. es “nunca”
	Donar dinero a una institución de beneficencia.	2. Una vez
	Comprar productos asociados a alguna campaña o institución de ayuda.	3. Una vez cada tres meses
Solidaridad de Convivencia y Ayuda cotidiana	Comprar un producto para apoyar a alguna persona o grupo de personas.	4. Una vez por mes
	Donar el vuelto de una compra en supermercados o farmacias.	5. Una vez por semana
	Organizar alguna actividad entre apoderados para recaudar dinero y ayudar a otro que lo necesite.	
	Organizar alguna actividad entre compañeros de trabajo para recaudar dinero y ayudar a otro que lo necesite.	
	Organizar alguna actividad entre compañeros de curso para recaudar dinero y ayudar a otro que lo necesite.	
	Hacer una colecta entre amigos o vecinos para ayudar a otro amigo o vecino que tenga algún problema.	
	Ayudar a cruzar la calle a alguien que lo necesite.	
	Ayudar a llevar las bolsas a alguien que lo necesite.	
	Ayudar a algún compañero de trabajo a realizar su pega.	
	Compartir materiales de trabajo o información con algún compañero de trabajo.	
	Escuchar a una persona que requiere apoyo emocional o psicológico.	
	Dar el asiento en la micro a una persona que lo necesite.	
	Entregar algún consejo a una persona que requiere apoyo emocional o psicológico.	
	Compartir útiles, materiales de estudio o la colación con algún compañero de curso.	

Fuente: elaboración propia a partir de Román e Ibarra (2008).

Por último, la variable dependiente de felicidad (tabla 4) se midió mediante la Escala de Hills y Argyle (2002). Esta herramienta evalúa tres dimensiones: satisfacción vital, optimismo y emociones positivas, mediante 29 ítems en escala tipo Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo).

Tabla 4. Constructo de Felicidad

PlanteamientoM	edición
No me siento especialmente satisfecho con mi forma de ser.	
Me interesan intensamente las demás personas.	
Siento que la vida es muy gratificante.	
Tengo sentimientos muy cálidos hacia casi todo el mundo.	
Rara vez me despierto descansado.	
No soy especialmente optimista respecto al futuro.	
La mayoría de las cosas me parecen divertidas.	
Siempre estoy comprometido e implicado.	
La vida es buena.	
No creo que el mundo sea un buen lugar.	1 = Totalmente en desacuerdo
Me río mucho.	2 = Moderadamente en desacuerdo
Estoy bien satisfecho con todo en mi vida.	3 = Ligeramente en desacuerdo
No creo que me vea atractivo.	4 = Ligeramente de acuerdo
Hay un desfase entre lo que me gustaría hacer y lo que he hecho.	5 = Moderadamente de acuerdo
Estoy muy contento.	6 = Totalmente de acuerdo
Encuentro belleza en algunas cosas.	
Siempre tengo un efecto alegre en los demás.	
Puedo encajar (encontrar tiempo para) todo lo que quiero.	
Siento que no controlo especialmente mi vida.	
Me siento capaz de asumir cualquier cosa.	
Me siento plenamente alerta mentalmente.	
A menudo experimento alegría y euforia.	
No me resulta fácil tomar decisiones.	
No tengo un sentido ni un propósito particular en mi vida.	
Siento que tengo mucha energía.	
Suelo tener una buena influencia en los acontecimientos.	
No me divierto con otras personas.	
No me siento especialmente sano.	
No tengo recuerdos especialmente felices del pasado.	

Fuente: elaborado por Hills & Argyle (2002).

Se partió de estimar la fiabilidad de los constructos (felicidad y conducta prosocial) mediante el Alpha de Cronbach, cuyo valor debe ser superior a 0,70 para garantizar la consistencia interna de los datos, lo cual fue posible validarlo con los datos recopilados. Los resultados obtenidos se ubicaron por encima de 0,90 donde el constructo de prosocialidad mostró una validez de 0,9352; el de solidaridad de 0,9594 y el de felicidad de 0,9529.

Para analizar la causalidad existente entre la variable de felicidad y las variables explicativas de conducta prosocial y variables socioeconómicas se estimó una regresión lineal múltiple, bajo la formulación detallada en la ecuación 1:

$$Felicidad_i = \beta_0 + \beta_1 prosocial_i + \beta_2 var_socioecon_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

Este enfoque permite cuantificar el impacto de diferentes factores en el bienestar subjetivo, proporcionando un marco analítico robusto para identificar las variables más significativas y su influencia en la felicidad (Wooldridge, 2020). Una de las principales ventajas de la estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) del modelo de regresión lineal múltiple radica en su capacidad para integrar variables de diferentes dimensiones, como indicadores económicos, características demográficas y actitudes personales.

Adicionalmente, se validaron los supuestos del MCO para garantizar la fiabilidad de los resultados. Entre los principales diagnósticos se encuentran la verificación de la homocedasticidad (prueba de Breush-Pagan), la ausencia de multicolinealidad (factor de inflación de varianza), la correcta especificidad (prueba de Ramsey) y la normalidad de los errores con la prueba de Jarque-Bera. En caso de que estos supuestos no se cumplan, es necesario recurrir a ajustes, como la transformación de variables o el uso de errores estándar robustos, para garantizar estimaciones consistentes y eficientes.

Resultados

Caracterización de la muestra

La caracterización de la muestra permite identificar las principales características demográficas, socioeconómicas y educativas de los 384 participantes. En términos generales, la muestra presenta una distribución equilibrada por género, con 51,53 % de mujeres y 48,47 % de hombres. Predomina la población joven, especialmente entre 20 y 24 años (30,36 %), mientras que las personas mayores de 60 a 64 años representan apenas el 4,34 %, confirmando la prevalencia de adultos jóvenes.

Respecto al estado civil, el 46,17 % son solteros y el 55,36 % tiene entre 0 y 1 hijo, lo cual se asocia con etapas tempranas de la vida adulta. En cuanto al lugar de residencia, el 69,9 % habita en zonas urbanas, frente al 30,1 % en zonas rurales, reflejando el carácter urbano de Riobamba.

Desde la perspectiva socioeconómica, más de la mitad de los participantes (57,4 %) se identifica con la clase media baja, y solo el 1,28 % pertenece a la clase alta. Casi la mitad (49,49 %) percibe ingresos de entre uno y dos salarios básicos, y el 65,82 % trabaja actualmente, lo que indica una población económicamente activa, aunque con limitaciones salariales.

En el ámbito cultural, el 78,83 % de los encuestados se identifica como mestizo, y el 58,93 % profesa la religión católica, coherente con la composición sociocultural del Ecuador.

Finalmente, el nivel educativo evidencia un avance intergeneracional. La mayoría de los encuestados posee estudios superiores completos (33,67 %) o incompletos (33,16 %), superando significativamente los niveles educativos de sus padres, quienes en su mayoría alcanzaron la educación secundaria completa (madres: 24,23 %; padres: 25,77 %). Este resultado sugiere una mejora sostenida en el acceso a la educación, especialmente entre los jóvenes adultos de Riobamba.

Los resultados obtenidos en relación con las dimensiones que integran la conducta prosocial —ayudar, compartir, empatizar y cuidar— permiten identificar la tendencia general de los participantes hacia comportamientos orientados al bienestar de los demás. En la dimensión

“ayudar”, la media alcanzó 15,21 con una desviación estándar de 3,16, lo que evidencia que la mayoría de las respuestas se agrupan en torno a valores medios, mostrando una dispersión moderada, siendo el valor mínimo de 4 y el máximo de 20.

En cuanto a la dimensión “compartir”, se obtuvo una media de 14,90 y una desviación estándar considerablemente alta (30,84), lo que sugiere gran heterogeneidad en las percepciones de los participantes. Este resultado implica que existen diferencias marcadas en la frecuencia o disposición de los encuestados a compartir recursos, conocimientos o apoyo con los demás.

La dimensión “empatizar” registró una media de 14,84 con una desviación estándar de 32,35, mostrando una amplia dispersión en las respuestas. Esta variabilidad indica que las percepciones sobre la empatía difieren notablemente entre los participantes, reflejando distintos niveles de sensibilidad hacia las emociones ajenas.

Por su parte, la dimensión “cuidar” alcanzó una media de 15,07 y una desviación estándar de 32,24, lo que evidencia una variabilidad similar a la empatía, aunque con una tendencia ligeramente más alta en los valores promedio. Los resultados de esta dimensión sugieren que la mayoría de los encuestados manifiesta disposición a brindar apoyo emocional o material a quienes lo necesitan.

En cuanto a la solidaridad se evaluó considerando cuatro dimensiones principales: ayuda voluntaria, ayuda material al necesitado, solidaridad mediada por el mercado y convivencia y ayuda cotidiana.

La dimensión “ayuda voluntaria” obtuvo una media de 11,03 con una desviación estándar de 3,84, lo que sugiere niveles moderadamente bajos de participación en actividades de voluntariado. El rango de valores (5 a 25) refleja cierta heterogeneidad entre los encuestados, indicando que algunos participan activamente mientras otros lo hacen de forma esporádica o nula.

En la dimensión “ayuda material”, la media fue de 15,70 con una desviación estándar elevada (44,36), lo que revela gran variabilidad en la disposición a brindar apoyo económico o material a otros. Los valores entre 6 y 30 demuestran que las actitudes solidarias de este tipo varían ampliamente entre los individuos.

La dimensión “mercado” presentó una media de 12,86 y una desviación estándar de 44,56, mostrando una dispersión similar a la anterior. Este resultado evidencia que las formas de solidaridad mediadas por el consumo o las donaciones indirectas no son homogéneas, sino que dependen de las percepciones individuales sobre el impacto y sentido de estas acciones.

Por su parte, la dimensión “convivencia” registró una media de 38,67 y una desviación estándar de 117,32, reflejando la mayor dispersión de todas las dimensiones. A pesar de que el promedio se sitúa por encima de la mitad del rango (14 a 70), la alta desviación indica diferencias notables

en la frecuencia e interpretación de los comportamientos de convivencia solidaria, que abarcan desde interacciones comunitarias activas hasta posturas más pasivas.

En conjunto, los hallazgos sugieren que, si bien la solidaridad en Riobamba está presente en distintos ámbitos, su manifestación depende de factores personales, económicos y culturales. La convivencia y la ayuda cotidiana destacan como las formas más comunes de solidaridad, mientras que las modalidades mediadas por el mercado muestran una menor frecuencia, posiblemente debido a las condiciones socioeconómicas de la población (Román & Ibarra, 2008).

La variable felicidad se midió mediante la escala de Hills y Argyle (2002), diseñada para evaluar el bienestar subjetivo percibido por los participantes. El promedio de 4,76 indica que, en general, los encuestados se ubican en un nivel de felicidad relativamente alto dentro del rango de la escala utilizada (1 a 6). Este resultado sugiere que la mayoría de los participantes experimenta una percepción positiva de su vida y bienestar personal, situándose por encima del punto medio de la escala.

Estimación de la causalidad

Para determinar los factores con mayor incidencia en la felicidad de los habitantes de Riobamba, se estimó un modelo de regresión lineal múltiple mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). En la tabla 5 se presentan los coeficientes, errores estándar y resultados de las pruebas de validación del modelo.

Tabla 5. Estimación y comprobación de supuestos

Variables	Coeficiente	Error estándar
Convivencia	0,0202***	0,0048
Solidaridad mediada por el mercado	-0,0637***	0,0129
Ayuda material al necesitado	-0,0016	0,0147
Ayuda voluntaria	-0,0203	0,0139
Cuidar	-0,0000	0,0217
Empatizar	-0,0008	0,0195
Compartir	0,0402*	0,0223
Ayudar	0,0159	0,0203
Género	-0,0132	0,0740
Edad	0,0970***	0,0272
Estado civil	0,0351	0,0536
Número de hijos	0,1574*	0,0803
Trabaja actualmente	-0,4034***	0,0885
Zona residencial	0,0092	0,0895
Clase social	-0,1135	0,6993
Ingresos	-0,8460**	0,0427
Nivel de instrucción de la madre	-0,0974***	0,0280
Nivel de instrucción del padre	0,0363	0,0280
Nivel de instrucción del encuestado	0,1214***	0,0383
Etnia	0,1162*	0,0639
Religión	-0,1079***	0,0411
Constante	4,1315	0,5095
R2	0,5103	

Prueba F	18,36*
Normalidad residuos (Jarque-Bera)	0,1205
VIF	2,36
Homocedasticidad (Breusch-Pagan)	1,89**

Nota. Significancia: *** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$.

Los resultados indican que la variable “convivencia” presenta un coeficiente positivo y altamente significativo, lo que evidencia que una mayor convivencia se asocia con un incremento en los niveles de felicidad. Este hallazgo sugiere que compartir tiempo, actividades o espacios con otras personas promueve un sentido de pertenencia y cohesión social, reforzando la percepción de bienestar (Ryan & Deci, 2000; Helliwell *et al.*, 2019).

Por el contrario, la solidaridad mediada por el mercado muestra un coeficiente negativo y significativo, indicando que las acciones indirectas —como donaciones digitales o compras solidarias— no generan el mismo impacto emocional positivo que las formas de ayuda directa. Esto puede deberse a la falta de contacto interpersonal y retroalimentación emocional en este tipo de actos.

La edad presenta un coeficiente positivo y significativo, lo que sugiere que la felicidad tiende a aumentar con los años, posiblemente debido a una mayor estabilidad emocional, madurez y capacidad para valorar aspectos intangibles de la vida (Diener & Seligman, 2004).

En contraste, la variable trabajar actualmente tiene un efecto negativo y altamente significativo, lo cual podría reflejar que las condiciones laborales en el contexto local —como la precariedad, la sobrecarga o la falta de reconocimiento— afectan negativamente la percepción de bienestar.

Asimismo, el nivel educativo de la madre muestra un coeficiente negativo y significativo, lo que podría interpretarse como la existencia de expectativas intergeneracionales que influyen en la percepción de felicidad. En cambio, el nivel educativo del encuestado tiene un coeficiente positivo y significativo, evidenciando que un mayor nivel educativo se relaciona con una mejor valoración de la vida, al ampliar las oportunidades y favorecer la autonomía personal (Bericat & Acosta, 2021)

Por su parte, la afiliación religiosa se asocia negativamente con la felicidad (-0,1079), lo que sugiere que, en este contexto particular, la práctica religiosa no necesariamente incrementa el bienestar subjetivo, pudiendo estar vinculada con tensiones sociales o exigencias personales.

En términos globales, el modelo presenta un coeficiente de determinación R^2 que indica que las variables incluidas explican aproximadamente el 51% de la variabilidad de la felicidad. La prueba F confirma la significancia estadística del modelo en su conjunto.

El valor obtenido en la prueba Jarque-Bera respalda la normalidad de los residuos, mientras que el factor de inflación de varianza (VIF) demuestra que no existen problemas de multicolinealidad,

dado que los valores son menores a 5. Finalmente, la prueba de Breusch–Pagan indica que se cumple el supuesto de homocedasticidad, garantizando la confiabilidad de las estimaciones.

Discusión

En términos generales, los niveles de felicidad reportados por los encuestados se situaron por encima del promedio de la escala empleada, lo que refleja una percepción positiva generalizada del bienestar subjetivo. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Diener y Seligman (2004) y Helliwell *et al.* (2019), quienes sostienen que la felicidad está más influida por factores sociales, psicológicos y comunitarios que por los estrictamente materiales.

En relación con la conducta prosocial, las dimensiones de ayudar, compartir, empatizar y cuidar mostraron niveles moderadamente altos, evidenciando una disposición favorable hacia comportamientos solidarios y cooperativos. Sin embargo, la dispersión de las respuestas sugiere que la frecuencia de estas conductas podría incrementarse mediante estrategias comunitarias que fortalezcan la cohesión social y promuevan la empatía colectiva, en concordancia con Caprara *et al.* (2006).

Respecto a las variables socioeconómicas, los resultados indican que la edad, el nivel educativo y la convivencia ejercen una influencia positiva sobre la felicidad, mientras que el empleo y los ingresos se asocian negativamente. Estos hallazgos se alinean con la paradoja de Easterlin (1974), que postula que, una vez satisfechas las necesidades básicas, los incrementos en los ingresos dejan de producir aumentos proporcionales en el bienestar. La relación negativa del empleo con la felicidad podría atribuirse a condiciones laborales precarias o estresantes, coincidiendo con los hallazgos de Clark (2018).

Por su parte, la convivencia se consolidó como una de las variables más relevantes y con mayor significancia positiva en el modelo econométrico, lo que demuestra que las interacciones sociales cotidianas fortalecen la percepción de felicidad. Este resultado confirma los principios de la Teoría de la Autodeterminación de Ryan y Deci (2000), que identifican las relaciones sociales como una de las necesidades psicológicas básicas para el bienestar. En contraste, la solidaridad mediada por el mercado —como las donaciones digitales o el consumo solidario— mostró un efecto negativo, lo que sugiere que estas acciones no generan el mismo impacto emocional que las ayudas directas y personales.

La educación emergió como un factor determinante, tanto por su efecto directo sobre la felicidad como por su influencia indirecta en la autonomía y la competencia personal. El nivel educativo del encuestado se relacionó positivamente con el bienestar, mientras que el nivel educativo de la madre tuvo un efecto negativo y significativo, lo que podría interpretarse como un reflejo de expectativas familiares más altas o de diferencias intergeneracionales en las percepciones del éxito y la satisfacción.

El modelo econométrico explicó el 51% de la variabilidad de la felicidad, evidenciando una adecuada capacidad explicativa. Así, los resultados confirman la hipótesis de que la conducta prosocial y los factores socioeconómicos inciden significativamente en la felicidad de los habitantes de Riobamba, destacando el papel crucial de las relaciones humanas y el entorno social como determinantes del bienestar.

Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten concluir que la felicidad de los habitantes de Riobamba se ve influida tanto por la conducta prosocial como por los factores socioeconómicos, confirmando la hipótesis de la investigación. Las dimensiones prosociales —ayudar, compartir, empatizar y cuidar— tienen un papel significativo en la construcción del bienestar, mientras que las condiciones materiales explican solo parcialmente las diferencias en los niveles de felicidad.

Variables como la edad, la educación y la convivencia contribuyen positivamente al bienestar, mientras que el empleo y los ingresos presentan efectos negativos, en consonancia con la paradoja de Easterlin (1974). La solidaridad mediada por el mercado mostró un impacto adverso, confirmando que las acciones solidarias más personales y directas generan un efecto emocional más positivo.

En síntesis, los hallazgos demuestran que la felicidad en Riobamba no depende únicamente de las condiciones económicas, sino principalmente de factores relacionales, educativos y emocionales. La evidencia empírica respalda la idea de que el bienestar subjetivo es un fenómeno complejo y multidimensional, en el que las relaciones sociales y la cohesión comunitaria desempeñan un papel decisivo en la percepción de la felicidad.

Declaración de contribución de autoría CRediT

Sammya P. Jácome-Carrasco: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, recursos, visualización, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

Evelyn G. Ocaña-Wilcapi: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, supervisión, validación, visualización, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

Declaración de conflictos de interés

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

1. Becker, G. (1976). *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University of Chicago Press.
2. Bericat, E. & Acosta, M. (2021). La paradoja latinoamericana de la felicidad. Consideraciones

- teórico-metodológicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 83(3), 709–743. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.3.60137>
3. Batson, C. (1991). *The altruism question: toward a social psychological answer*. Washington, DC, USA: Erlbaum.
 4. Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2006). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77–89. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.21.2.77>
 5. Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A., & Armenta, B. (2011). The longitudinal relations among dimensions of prosocial behaviors, sympathy, and prosocial moral reasoning. *International Journal of Behavioral Development*, 35(2), 116–124
 6. Carrillo, A., Galarza, S. & García, N. (2016). Felicidad y bienestar subjetivo factores determinantes. *Revista Economía y Negocios*, 7(1), 5–14.
 7. Clark, A. E. (2018). Four decades of the economics of happiness: Where next? Review of Income and Wealth, 64(2), 245–269. <https://doi.org/10.1111/roiw.12369>
 8. Diener, E., & Seligman, M. E. P. (2004). Beyond money: Toward an economy of well-being. *Psychological Science in the Public Interest*, 5(1), 1–31. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.00501001.x>
 9. Eagly, A. H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist*, 64(8), 644–658. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.64.8.644>
 10. Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. *Nations and Households in Economic Growth*, 89–125. Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-205050-3.50008-7>
 11. Escudero-Castillo, I. (2024). Impacto del Empleo y el Desempleo en el Bienestar Psicológico: Una Revisión de los Modelos Teóricos. *Anuario IET De Trabajo Y Relaciones Laborales*, 10, e117. <https://doi.org/10.5565/rev/aiet.117>
 12. García-Alcalá, J., Sánchez-Castillón, J., & Castro-Sataray, O. (2024). La Empatía, una Rrelación con las conductas 'prosociales y la satisfacción con la Vida. *Acta De Investigación Psicológica*, 14(1), 30–38. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2024.1.525>

13. Helliwell, J. F., Layard, R., & Sachs, J. (2019). *World happiness report 2019*. Sustainable Development Solutions Network. <https://worldhappiness.report>
14. Hills, P., & Argyle, M. (2002). The Oxford Happiness Questionnaire: A compact scale for the measurement of psychological well-being. *Personality and Individual Differences*, 33(7), 1073–1082. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00213-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00213-6)
15. Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(38), 16489–16493. <https://doi.org/10.1073/pnas.1011492107>
16. Kahneman, D. & Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision Under Risk. *Econometrica*, 47, 263-291.
17. Marín-Escobar, J. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. *Psicogente*, 13(24), 369-388.
18. Oreopoulos, P., & Salvanes, K. (2011). Priceless: The Nonpecuniary Benefits of Schooling. *Journal of Economic Perspectives*, 25(1), 159–84. <https://doi.org/10.1257/jep.25.1.159>
19. Román, J., e Ibarra, S. (2008). Solidaridad: significados, valoraciones y prácticas. Resultados Encuesta Solidaridad 2007. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
20. Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68–78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
21. Wilkinson, R. & Pickett, K. (2009). *The spirit level: Why more equal societies almost always do better*. London, Allen Lane.